

HOY AMAR Y SERVIR

Todo, en esta Semana Santa, es un grito de amor por la humanidad. Sin lugar a dudas lo suyo resulta totalmente desconcertante puesto que, parecería, el amor ha perdido vigencia entre los hombres de hoy. Estamos inmersos en una realidad donde no hay mucho espacio para el amor.

Las ideas se imponen en lugar de dialogarse.

El bien común se supedita a intereses particulares.

La verdad vive condicionada a la conveniencia individual.

La originalidad personal se critica en pos de la uniformidad.

Lo comunitario queda relegado ante lo individual.

La fraternidad ya no se cultiva puesto que impera la comodidad.

En medio de todo esto lo de Jesús, renovado y actual continúa siendo un prolongado grito de amor.

Es el amor que se queda entre nosotros para que el mismo no se pierda.

Es el amor que se continúa entregando para que no pierda su vigencia.

Es el amor que prolonga su disponibilidad para que nada se interponga en su servicialidad.

Lo de Jesús cuestiona nuestras posturas y nos invita a la conversión y el compromiso.

Lo de Jesús no pasa por posturas políticas ni se detiene en promesas fáciles.

Continúa siendo un prolongado grito de amor que invita a unirnos a Él.

Se entrega por completo pero no se agota en su entrega sino que la continúa en la medida que colaboramos con Él.

Aunque pueda sonarnos como un despropósito Él continúa necesitándonos y, por ello, nos enseña el camino.

Un camino que no es sencillo puesto que implica lo mejor de nosotros en cada momento.

Un camino que no es común puesto que son pocos los que se animan a transitarlo puesto que se requiere de coraje y audacia para vivirlo.

Un camino que, parece, nos posterga ya que los demás ocupan un primer plano pero es un camino que nos realiza.

Lo de Jesús es servicio y cercanía.

Lo de Jesús es salir al encuentro y brindar una mano.

Lo de Jesús es vivir a pleno la alegría de darse aunque arranque humedad en nuestros ojos.

Lo de Jesús es sonreír por más que la realidad nos supere y no veamos con claridad.

Lo de Jesús es ser felices aunque muy pocos puedan comprender las razones de nuestra felicidad.

Lo de Jesús es no bajar los brazos por más que muchas voces nos intenten hacer ver que no vale la pena.

Lo de Jesús es hacer lo que se debe y como se debe sin esperar a cambio.

A lo largo de la semana hemos tenido la oportunidad de vivir los momentos más plenos de amor de la comprometida vida de Jesús para poder encontrar un desafío personal y comunitario.

Nos invita a comprometernos con su revulsiva propuesta.

Nos invita a involucrarnos en la tarea de prolongar su amor haciéndolo estilo de vida.

Nos invita a animarnos a ir al encuentro de los demás con una mano tendida para ayudar a que la vida de algún otro se dignifique con su presencia y nuestra colaboración.

En esta Semana Santa hemos podido escuchar su voz haciéndonos saber que cuenta con nosotros para que, desde nuestra libertad, lo prolonguemos entre los que más necesitan.

Es un grito de amor y, por lo tanto, no es una obligación sino una invitación.

Es una invitación a servir y, por ello, una invitación a la disponibilidad y la alegría para poder ser verdaderamente útiles.

En esta semana hemos escuchado su voz pidiendo nuestra disponibilidad para poner un trozo de amor en este hoy que tanto necesita ser transformado.

Padre Martin Ponce de León SDB